

## TEORIZANDO SOBRE EL HECHO TEATRAL

BASTÚS Y CARRERA, Vicente Joaquín (ed. SORIA TOMÁS, Guadalupe; Eduardo Pérez-Rasilla): *Tratado de declamación o Arte Dramático*, Fundamentos. Ensayos y Manuales RESAD, Madrid, 2008, 330 pp.

Rosa Sanmartín Pérez  
Universitat de València

**P**ara quienes nos dedicamos al teatro, un tratado de declamación es un texto teórico sobre el que poder seguir teorizando sobre el hecho teatral.

Pero cuando nos enfrentamos al tratado de declamación de Bastús y Carrera nos damos cuenta de que es algo más que una mera teorización; de hecho, el título completo de este tratado es *de declamación o arte dramático*. El arte dramático implica algo más que una mera forma de dicción, implica una forma de hacer teatro.

Afortunadamente hoy, gracias a la edición de los investigadores Guadalupe Soria y Eduardo Pérez-Rasilla podemos tener fácil acceso al Tratado de Declamación de Vicente Joaquín Bastús y Carrera.

Lo que se agradece enormemente de esta publicación no es sólo el hecho de que se haya recuperado el Manual, sino el recorrido bio-bibliográfico que los autores hacen a lo largo de todo el libro: desde una biografía exhaustiva y detallada de la vida del autor hasta los diferentes tratados o estudios sobre los que se apoyó para crear su Manual de Declamación.

Desde un principio Bastús tuvo un gran interés por el hecho teatral en sí, no sólo por su teorización, sino por el bien hacer de los actores. Por eso no fue difícil encontrar en diferentes diarios su firma, dejando pequeñas pinceladas de lo que después se recogería en el tratado de declamación:

Este tratado único en su clase escrito adrede para los actores, es también de utilidad a los profesores de las bellas artes para dar a sus figuras inertes el carácter propio de la pasión o afecto que hay que expresar, y conveniente al mismo tiempo a los aficionados a los espectáculos dramáticos para que puedan juzgar con más conocimiento y hablar con propiedad del bueno o mal desempeño de los actores. (p. 30)

Sólo con esta cita ya se puede intuir el interés que Bastús y Carrera tenía no solo por el buen hacer de los actores, sino por dar una teorización práctica a los profesores, pues serían estos quienes formarían a los futuros actores. De hecho estos primeros esbozos cobrarían forma en el *Tratado de Declamación o Arte Dramático* que se empleó como texto de base en el Real Conservatorio de Música y Declamación de María Cristina en 1834.

Pero si algo cabe destacar del intelectual Bastús es la importancia que le da no solo a la teorización sobre el hecho teatral, sino la relevancia que tiene la historia dentro de este acto:

En la sesión celebrada el 24 de febrero de 1837 Bastús leía la memoria «Utilidad de establecer un curso de enseñanza de historia aplicada a las bellas artes». Bastús, que afirma haber hecho acopio de numerosos materiales a partir de la obra de los grandes historiadores, proponía, desde su formación neoclásica, este curso ante la falta de instrucción en la Historia por parte de los profesionales de las bellas artes, directores de escena y actores, que les llevaba a cometer errores en su trabajo artístico. (p. 35)

La preocupación por el estudio dramático de Bastús es una característica que se puede observar solo con realizar un pequeño acercamiento a su tratado de declamación, pero también se puede rastrear en diferentes escritos que, afortunadamente, han sido recopilados por los investigadores Soria y Pérez-Rasilla:

Son tantos los despropósitos históricos que desgraciadamente observamos en las producciones de las bellas artes, aun en aquellas ejecutadas por profesores eminentes, y las incoherencias e inexactitudes que aparecen en el teatro son tan comunes y de tal naturaleza, que no tememos asegurar fuera de suma utilidad establecer una clase que en poco tiempo enseñara a los profesores y directores de escena la manera con que deben proceder en la ejecución de sus obras respectivas. (p. 35)

Toda esta inquietud teatral llevaría a Bastús a teorizar constantemente, a través de cursos y escritos, sobre el hecho teatral en sí. Esta inquietud, según la semióloga Erika Fischer-Lichte, fueron producto de unos cambios culturales, sociales, morales e ideológicos sufridos a lo largo del siglo XVIII y a los que Bastús no pasó desapercibido.:

En este sentido, uno de los puntos de mayor relevancia en las teorías sobre el trabajo actoral, desarrolladas en el Setecientos, va a estar destinada al tratamiento de las pasiones o emociones, y cómo éstas se reflejan en el gesto, la acción y la voz del actor. Essta cuestión plantea otro tema clave, cómo debe ser la relación del actor con la reproducción de los signos exteriores de estas pasiones, es decir, ¿cómo debe generar estos signos, siguiendo la observación de la naturaleza o siguiendo el método artificial?, ¿debe sentir realmente la pasión que representa?, ¿debe reproducir los síntomas característicos de las mismas sin necesidad de empatizar con la emoción?, o por el contrario, ¿la reproducción de estos síntomas es capaz de despertar en el actor la emoción verdadera? (p. 50)

A todos estos cuestionamientos respondió Bastús y Carrera en su tratado, en el que tomó como referentes a autores de la talla de Watelet, Sarlandière, Engel, Riccoboni, y más exhaustivamente, a Diderot, y que dividió en dos grupos principales:

En primer lugar los conocimientos preparatorios: principios de ecuación, urbanidad, perfeccionamiento del idioma propio del actor, conocimiento de otros idiomas importantes, como el francés y el italiano, Baile, Esgrima, Historia, Literatura. En segundo lugar los conocimientos propiamente dramáticos, que permitirán al actor estudiar los diferentes caracteres de los personajes que va a interpretar: lógica, ideología y fisiología, para el conocimiento de las pasiones, y añade un consejo que ya aparecía en Engel: el estudio de la Historia y de la colección de viajes para conocer las costumbres particulares de los diferentes pueblos.

Tal y como explican los autores el *Tratado de Declamación o Arte Dramático* fue sometido a una importante ampliación y apareció en 1848 con el título de *Curso de Declamación o Arte Dramático*, texto que se reimprimió en 1853 y que conoció su última versión en 1865.

La primera, que constaba de unas doscientas páginas, se publicó en Barcelona en 1833:

Efectivamente, Bastús ofrece un recorrido histórico del teatro desde su nacimiento en Grecia a través de las festividades dedicadas a Dionisio, y estudiando también su desarrollo en Roma. Enumera y detalla las aportaciones que hicieron los dramaturgos trágicos y cómicos más característicos, estudia también la forma de los teatros, su distribución, así como las decoraciones y pintores que fueron más relevantes. Detalla la importancia de Téspis y su figura en relación con la creación del actor, y describe el coro, el número de sus miembros y distribución de los mismos en el espacio.

Todos estos aspectos son abordados en la segunda parte de este estudio que se centra en la transcripción del *Tratado de Declamación o Arte Dramático* de Don Vicente Joaquín Bastús Carrera.

Allí podemos observar todos los cuestionamientos teóricos a los que Bastús sometió el hecho teatral, no sólo una amplia teorización cultural sobre los indicios y la importancia del teatro clásico dentro del conocimiento del teatro actual, la puesta en escena o la importancia de la declamación.

Pero todas estas características de gran importancia, a nuestro juicio, quedan relegadas a un segundo plano cuando nos adentramos en lo que, en nuestra opinión, es la parte más interesante del tratado: la puesta en escena.

Es aquí donde Bastús se centra en aspectos tan importantes como «el accionado», «del rostro o el semblante» o «de la voz»:

Ningún actor debe ensayarse a declamar delante de un espejo para estudiar las acciones, pues sólo se consigue adquirir por este método maneras afectadas. El actor debe conocer sus movimientos, y hacer juicio de ellos sin verlos. Sin embargo, no reprobaremos que alguna vez examine delante de un espejo determinadas actitudes, o ciertos gestos propios para expresar algunas pasiones fuertes; mas no para aprender a hacerlos delante de él, sino para observar si desdican de la nobleza y carácter del personaje que representa, o si afean o hacen ridículo su semblante. (p. 167)

Nada hay más impropio y asqueroso que esos pegotes de colorete con que sin gusto y sin conocimiento se embadurnan alguna vez ciertos actores.

Todo el que desee ejercer la difícil carrera de la declamación con lucimiento, no debe llevar patillas, bigotes, barba, ni perilla, y el director de escena no ha de ser en esta parte tolerante. (p. 173)

Una de las buenas calidades naturales del actor es tener una voz llena, dulce y sonora. Cuando la naturaleza se haya mostrado poco generosa en esta parte, el actor a fuerza de ejercicios puede conseguir suavizar ciertos sonidos ásperos, dar más vigor a otros sordos, y uniformar éstos, si en ellos se observa disonancia y falta de entonación. (p. 175)

Si interesantes son estos aspectos abordados por Bastús, no lo son menos otros en los que vemos cómo debe actuar el actor ante diferentes caracteres tales como la desconfianza, el desprecio, los

celos, la cólera, el odio, el miedo, la ira, la risa, la ternura, la agonía o la muerte. De esta última dice el autor:

El actor no debe olvidar en estos lances tremendos la regla recomendada por todos los autores, a saber: que el desfallecimiento y las agonías de la muerte no deben expresarse en la escena con todo el horror que lo hace la naturaleza. En el último instante es cuando el actor ha de ceñirse a movimientos suaves, como por ejemplo, a dejar caer la cabeza, que más bien indica un hombre acosado de sueño que luchando con la muerte, y a fingir una voz interrumpida, sin detenerse en figurar con demasiada naturalidad los síntomas fastidiosos u horribles de la agonía. (p. 229)

Con este último aspecto se cierra el *Tratado de Declamación o Arte Dramático* de Bastús y Carrera. Tratado que, a nuestro juicio, debería de ser conocido por parte de todos los actores e investigadores del teatro, no sólo por lo que de importancia tiene como documento histórico, sino también por la exhaustividad con la que sus editores han tratado este manual. Existe una amplia bibliografía de todos los aspectos abordados a lo largo del estudio, además de una extensa recopilación de material biográfico; sin menoscabar el hecho de la recuperación de uno de los primeros tratados de declamación publicados en España, y que, para cualquiera que se dedique al mundo teatral, debería de ser conocido.